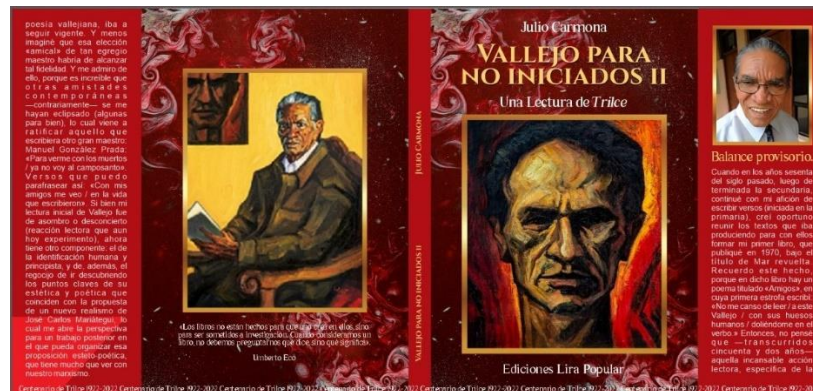


RESEÑA AL LIBRO:



VALLEJO PARA NO INICIADOS

Del autor:

Julio Carmona

Por: Bethoven Medina

Este año se cumplen cien años de la publicación de “Trilce” (1922) de nuestro vate universal César Vallejo. Es impostergable repasar la obra vallejeana desde su libro “Los Heraldos negros” (1919), que está compuesto por 69 poemas, incluido el primero que le sirve de pórtico. El volumen se divide en seis secciones: Plafones ágiles (11 poemas), Buzos (4 poemas), De la tierra (10 poemas), Nostalgias imperiales (13 poemas) Truenos (25 poemas) y Canciones de hogar (5 poemas). Los heraldos negros (LHN) ha motivado que el poeta Julio Carmona haya analizado verso a verso y nos ilustre con “Vallejo para no iniciados, una lectura de Los heraldos negros” (2020).

Heraldos Negros

Se publicó en 1917, cuando Vallejo tenía 25 años. El poema que da título al libro consta de cuatro cuartetos en donde predominan los versos alejandrinos. Es la composición más famosa y recitada del poeta Vallejo. “Vallejo para no iniciados, una lectura de los HN” (2020) es un libro interpretativo de la poesía del inmortal César Vallejo.

El objetivo de Carmona es ayudar a aquellos lectores que sienten interés por la obra vallejana, y que aún no tienen asequibles herramientas de lectura. Nos plantea y realiza un modelo interpretativo que le permite al lector de cómo leer esta poesía, y que también puede aplicarla a otra lectura similar de poesía.

Arte poética

En la introducción, Carmona incluye el poema LXXVII de Trilce “Graniza tanto, como para que yo recuerde/ y acreciente las perlas/ que he recogido del hocico mismo/ de cada tempestad. / No se vaya a secar esta lluvia/ . A menos que me fuese dado/ caer ahora para ella, o que me enterrasen/ mojado en el agua/ que surtiera de todos los fuegos. / ¿Hasta dónde me alcanzará esta lluvia?... ¡Canta, lluvia, en la costa aún sin mar!”. Ciertamente, este poema es para muchos críticos el anuncio de lo que sería la poesía de Vallejo, y que Carmona ubica coincidencias en el poema “Oración del camino” de LHN, en los versos “Queda un olor de tiempo abonado en versos, / para brotes de mármoles consagrados que hereden/ la aurífera canción/ de la alondra que se pudre en el corazón”. Este hilo conductor demuestra que Vallejo siempre tuvo la convicción de lo que escribía iba a leerse más allá de los cien años, como sucede con sus dos libros de poesía citados.

Locutor poético

En este libro, Carmona considera “locutor poético” en vez de citar al “poeta” por cuanto estima que hay riesgo en mencionar al poeta como autor. Para él, “el autor/poeta –que, es en verdad, parte de su experiencia vivida– no necesariamente quiere hablar de sus problemas, sino de vincular a éstos con los de la humanidad” (p.25). Reemplaza al sujeto lírico, que los académicos consideran la voz del poeta.

Inicio de Trilce

Surge la hipótesis que de LHN surge enlace a Trilce. Se trata del texto titulado con signos de interrogación “¿...?” que se plantea como “pregunta”. El poema es un diálogo, que se plantea con preguntas. Carmona dice “Considero que tanto este como el poema que le sigue preanuncian el estilo que se desarrollará en “Trilce” (sin exagerar, digo que en ese preanuncio se pueden incluir los poemas de la estancia “Buzos”)” (p.87).

No iniciados

“Vallejo para no iniciados, una lectura de los HN” nos retorna al itinerario vallejano desde una nueva interpretación, no solo de las figuras poéticas, sino que, desde una lectura e interpretación marxista, el autor se adentra a la intensidad lírica-humanística de Vallejo; al simbolismo, construcciones semánticas y hermenéuticas. Cada poema tiene su propia comparación, interpretación y conclusión. Las opiniones de Carmona distan de críticos formalistas y críticos realistas. Llama no iniciados a lectores que no fueron orientados a la libertad lectora. De Vallejo se explica su mensaje y no tan solo cómo alteró

el lenguaje, es la expresión de su lectura que no desdeña las interpretaciones múltiples que existen.

Habla Vallejo

Ante lo expuesto, Vallejo escribió «La gramática, como norma colectiva en poesía, carece de razón de ser. Cada poeta forja su gramática personal e intransferible, su sintaxis, su ortografía, su analogía, su prosodia, su semántica. Le basta no salir de los fueros básicos del idioma. El poeta puede hasta cambiar, en cierto modo, la estructura literal y fonética de una misma palabra, según los casos. Y esto, en vez de restringir el alcance socialista y universal de la poesía, como pudiera creerse, lo dilata al infinito. Sabido es que cuanto más personal (repito, no digo individual) es la sensibilidad del artista, su obra es más universal y colectiva» (El arte y la revolución).

Sobre el autor

Julio Carmona (Chiclayo, 1945) es licenciado en Literatura por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y magíster en Educación con mención en Gestión Pedagógica por la Universidad de Piura. Publicó los poemarios *Mar revuelta* (1970), *A nivel de la arcilla* (1972), *A orillas del amar* (1976- segundo Premio Poeta Joven del Perú en 1975), *No sólo de amor* (1980), *En honor a la verdad* (1982), *Piura's poems* (1991), *Nada más que derramar el corazón* (1995), *Donde dice amor lluvia o pena* (2002), *Espinas las de la rosa* (2003), *Dar de sí más* (2004, 2006) y *Fuego en cenizas dormido* (2005); entre otros. Hay que leerlo, ahora.